

# GLOBALIZACION, IDENTIDAD Y PLURALIDAD LATINOAMERICANA\*

Guillermo Castellanos\*\*



**E**l sistema histórico social mundial de los Estados nacionales se ha transformado configurando un mercado global, un modo de vida homogéneo y una fuerte tendencia a la estandarización cultural. La ingerencia de organismos supranacionales, de ONGs, y el gran poder adquirido por instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario internacional, así como la ampliación de las capacidades tecnológicas y productivas de las empresas transnacionales, han

provocado una sensible reducción de las competencias de los Estados Nacionales y de sus márgenes de autonomía y especificidad.

## **La globalización, aceleración tecnológica y comunicativa**

Hoy vivimos en un mundo donde en todos los niveles de la vida social los

cambios adquieren un ritmo vertiginoso. Existe una notable aceleración de los procesos tecnológicos, tanto en lo que atañe al ritmo mismo de las innovaciones como en lo que se refiere al lapso que transcurre entre la innovación y su incorporación a la producción. Tales procesos se asientan en la informática, la robótica, la electrónica, los nuevos materiales, la genética y la biotecnología. Estos drásticos cambios inducen una creciente integración de las economías

---

\* Este texto se elaboró como parte del proceso académico de la Cátedra *Identities y Pluralidad en América Latina*. Programa del currículo integrado. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana.

\*\* Magister en Sociología de la Cultura. Universidad Nacional.

nacionales a los mercados globales, impulsando la creación de grandes bloques de comercio, lo cual se traduce en una especie de difuminación de los espacios nacionales.

La emergencia o revitalización de organismos supranacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las compañías transnacionales, las ONGs, etc. Tienen una gran capacidad de poder y de incidencia sobre las cada vez más débiles instancias políticas nacionales, y obligan a pensar en una virtual desaparición de los Estados-naciones. Estamos asistiendo a la emergencia de lo que Habermas ha denominado, al analizar, la realidad europea, "las Sociedades postnacionales" (1994: 17).

## Cultura globalizada

Desde los años 60, McLuhan habló de una "aldea global" para describir el desarrollo de las telecomunicaciones y los cambios experimentados en las conexiones entre los diferentes puntos interconectados del planeta tierra. Estos adelantos en la tecnología de las comunicaciones alientan un modo de vida global que se expresa en la moda, las costumbres, la música, la gastronomía.

Según Hopenhayn, *no hay identidades que resistan en estado puro más de unas horas ante la fuerza de estímulos que provienen de todos los rincones del Planeta* (1995:122).

Parece imposible hoy prescindir de las condiciones de interconexión económica,

política, cultural que a ritmos sin precedentes, envuelven y atraviesan la red social. La globalización aparece como el hogar inevitable, esa gran residencia donde habitamos todos. Siguiendo a Ortiz podemos afirmar que *la globalización rompe con los límites nacionales borrando las fronteras entre lo interno y lo externo. En este sentido, la mundialidad es parte del presente de las sociedades que nos habituamos a llamar periféricas. Una cultura mundializada echa raíces en todos los lugares, cualquiera sea el grado de desarrollo del país en cuestión. Su totalidad traspasa los diversos espacios* (1995: 23). Pero al mismo tiempo que nos homogeneizamos se ha exacerbado en el mundo lo que se ha denominado "dinámica autoidentificadora", que se expresa en el estallido sincronizado de nacionalismos y en la revitalización de algunas etnias. Esto expresa de algún modo la necesidad existencial de los seres humanos de identificarnos y afirmarnos localmente con lo que ha sido nuestro, con lo que hemos sido nosotros.

Al referirse al tribalismo, Drucker señala que los pueblos necesitan raíces en una sociedad cada vez más transnacionalizada. *Precisamente porque el mundo se ha vuelto transnacional en tantas formas y tiene que hacerse más transnacional aún, los pueblos necesitan definirse a sí mismos en términos que puedan comprender. Necesitan una comunidad geográfica, lingüística, religiosa, cultural que sea visible para ellos y que puedan tocar con las manos.* (1994: 169). Es decir, sentimos una necesidad

muy profunda de identificarnos y de contar con el calor de hogar donde se vive y se puede estar en silencio porque el silencio no se convierte en amenaza. El sitio donde no explicamos nada porque todo nos resulta familiar. Es en definitiva el sentimiento de pertenencia. Más allá de las tensiones que estas dos dimensiones -global y local- pudieran producir, la humanidad en un sentido universal y planetario y la comunidad en un sentido particular parecieran ser los dos polos de pertenencia en los cuales se reconocerá el individuo en la nueva civilización emergente.

La intensificación de las comunicaciones genera un ritmo más acelerado del flujo entre lo local y lo global. *Lo externo enviste lo interno, lo local vuelve a definir lo global* (Waterman, 1994: 131). Esto hace que se complejicen los modelos de identidad en virtud de que la gente quiere acentuar sus valores locales al mismo tiempo que compartir los estilos y valores globales. De allí que pueda hablarse de una "universalización de los particularismos" o de la "valorización global de las identidades particulares".

Este fenómeno de las conexiones obliga a una redimensión de los mapas cognitivos para comprender el espacio y el tiempo. *Al generarse un nuevo entramado global, local, la noción del límite se reestructura y se alteran las distancias, reduciéndose las separaciones entre un punto y otro* (Lechner, 1995: 50).

La velocidad que alude a un ritmo del tiempo, adquiere ahora papel

protagónico. La palabra velocidad se vuelve necesaria con las tecnologías de desplazamiento rápido, la revolución de los transportes del siglo XX, y las telecomunicaciones ultrarrápidas, lo cual ha tenido profundas implicaciones sobre el poder y la política, porque “la velocidad es poder” y la sociedad se reconstruye a partir de este nuevo vector. El que posee la velocidad gobierna con ella. Si el exceso de velocidad se prolonga se requiere la razón, y de la razón política en particular, que deberá plantearse el problema de la ecología del tiempo; porque el tiempo real de la superficie de la tierra está contaminado, al igual que el espacio físico, por la rapidez instantánea de los transportes y de las transmisiones.

Según Lechner estos nuevos ejes sobre los que se mueve hoy lo real, modifican la noción del tiempo, derrumbándose su estructuración histórica. Si en la modernidad el tiempo marcaba un desarrollo donde pasado, presente y futuro eran distintos pero encadenados, y en el presente podían leerse los signos del futuro, ahora la distribución entre pasado, presente y futuro se diluye: las experiencias del pasado son cada vez menos útiles y no hay modos confiables de pensar en el futuro.

No podemos prever el porvenir de la vida, o de nuestra sociedad o del universo, sostiene Prigogine. *La lección... es que este porvenir permanece abierto, ligado como está a procesos siempre nuevos de transformación y de aumento, de complejidad* (1993: 33). Frente a esta

nueva realidad, las preguntas sobre la identidad de los pueblos son de nuevo pertinentes pero bajo otras miradas y perspectivas.

## Identidad latinoamericana en la modernidad

El concepto de identidad está ligado históricamente a la aparición de los Estados Nacionales. Disueltos los soportes del Ancien Régimen, el nacionalismo se convirtió entonces, desde fines del siglo XVIII, en una forma moderna de identidad colectiva. Cada unidad nacional produjo - con miras a cohesionar con sentido particularista su población - símbolos, cultos a próceres, fiestas patrias, etc., al tiempo que se establecían idiomas nacionales en sustitución de los regionales.

La democracia, que se impuso como el mejor instrumento de organización política de los pueblos, en el marco abstracto de la participación plural, bloqueó de alguna manera formas sociales que no encajaban exactamente en el nuevo cuadro, armado bajo la idea nueva de nación. Ocurrió por ejemplo con algunas etnias y sus idiomas. Los conflictos étnicos que estamos observando hoy obedecen a este fenómeno: la crisis del Estado Nacional como núcleo fundamental de la organización política de la sociedad, sirve de anclaje a las aspiraciones autonomistas de estos grupos.

En América Latina, rotos los lazos coloniales, las recién constituidas repúblicas adelantaron durante la segunda mitad del siglo XIX la tarea de autoidentificarse para garantizar un perfil propio frente a las demás naciones. Los esfuerzos modernizadores llevados a cabo en algunos países en las primeras décadas del presente siglo, por la vía de cierto desarrollo industrial y la consolidación de un Estado centralizado, impulsaron la construcción de códigos de definición cultural nacional.

En el *Laberinto de la Soledad*, Octavio Paz nos muestra la importancia de las raíces que unen al hombre con su propia cultura a la hora de vivenciar el mundo. Rememora cómo una amiga tenía dificultades para comprender la belleza de Berkeley. Al ser éste un entorno extranjero no podía comprender su lenguaje: no entendía lo que decían el ciruelo y los eucaliptos. Por ello le decía a Paz: *¿Cómo quieres que me gusten las flores si no conozco su nombre verdadero, su nombre inglés, un nombre que se ha fundido ya a los colores y a los pétalos, un nombre que ya es la cosa misma?. Si yo digo bugambilia, tú piensas en las que has visto en tu pueblo, trepando un fresno, moradas y litúrgicas, o sobre un muro, cierta tarde, bajo una luz plateada. Y la bugambilia forma parte de tu ser, es una parte de tu cultura, es eso que recuerdas después de haberlo olvidado.* (1994). Es decir, los sentidos culturales están unidos a las más reconditas experiencias personales.

## Las lenguas y las literaturas hispanoamericanas

Las lenguas y las literaturas son realidades más abarcadoras que las entidades políticas e históricas que llamamos naciones. A las lenguas y las literaturas las alimenta una historia común, arraigaron en las tierras nuevas y crecieron con las sociedades americanas. Las literaturas participan en el proceso de reflejo, negación y réplica de lo que somos; en nuestras desventuras y convulsiones políticas y sociales. Estamos marcados por España, Portugal y la Evangelización, pero lo Precolombino resuena con el lenguaje cifrado de los mitos, las leyendas, las formas de convivencia, las artes populares y las costumbres. Tenemos conciencia del sentimiento de la separación como desgarramiento, herida y escisión, que nos invita al examen de nosotros mismos. Un reto que nos incita a la acción, a salir al encuentro de los otros y del mundo. Todas nuestras empresas y acciones, todo lo que hacemos y soñamos son formas de romper la separación y unirnos al mundo y a nuestros semejantes. Hemos aprendido a convertir el sentimiento en conciencia de nuestra historia colectiva, confundida y tramada con los recuerdos, los miedos, la imaginación y los afectos. En el curso del siglo XX, el tiempo, el espacio, la experiencia, la vida cotidiana, la comunicación de masas y la cultura se fragmentan y dividen. La conciencia de la exclusión se ha transformado en acción, *en la búsqueda del presente, en la búsqueda de la realidad real* (1991: 31).

## La presencia viva de la literatura de América Latina

Octavio Paz en *La Búsqueda del Presente*, trata la Modernidad y el Modernismo en América Latina. Percibe las lenguas de América en la soledad, el desarraigo, la exclusión y la separación; en sus límites, aislamientos, diferencias e indiferencias públicas. La novela, la poesía y el ensayo en América Latina, registran de manera épica y dramática la ruptura del tiempo, las fracturas del espacio y la fragmentación de la experiencia. En el instante se juega con el tiempo: pasado y presente, sucesivo y progresivo. La poesía está enamorada del instante y quiere revivirlo en un poema situado en la temporalidad instantánea de lo vivido y de la época. La búsqueda de las modernidades plurales y múltiples sociedades, se percibe como simultaneidad de tiempos, de actividades en el espacio, de experiencias, imágenes, ideas y momentos de la historia humana: nuevo mundo, libertad, revolución, cambio, progreso, utopía y emancipación de individuos y personas profanas y ciudadanos seculares.

Somos hijos de la modernidad y la modernidad es nuestra creación. La modernidad descubre y reinventa la tradición en sus significados profundos, duraderos, que permanecen y cambian. También reactualiza la antigüedad, el rostro oculto de la nación. La modernidad es una confusión y animación de las tradiciones y memorias colectivas. Rompe la tradición y crea la

tradicción de la ruptura. La estética y el arte surgen como haz de reflejos de las realidades tradicionales, modernas y actuales. La literatura y el arte narran la historia profana de un sujeto histórico en un proceso creativo, sucesivo e irreplicable; en la idea del progreso. Vivimos la crisis de las ideas y creencias de la civilización occidental, así como las ideologías, las utopías, la ciencia, la técnica y el desarrollo histórico. En este mundo de caos, de fragmentación y contingencias, sólo es posible construir creencias, conocimientos, saberes e ideas relativas que sean percibidos como huellas de pluralidad, tolerancia y escepticismo. *El poeta es un latido en el río de las generaciones.*

Es el caso, por ejemplo, de Brasil en los años 30, durante el gobierno de Getulio Vargas, donde según Ortíz, se inventan los símbolos identificatorios de la nación: carnaval, samba y fútbol. A diferencia de los países europeos donde, por razones de su desarrollo tecnológico-industrial, la ruptura con la tradición fue drástica, en nuestros países, en ausencia de ese desarrollo, hubo que reutilizar y reinventar esas tradiciones para fundar nuestra identidad al tiempo que esas mismas tradiciones se apreciaban como verdaderos obstáculos para alcanzar la modernidad. *Como los signos de la contemporaneidad son tenues... la nación sólo consigue expresarse en lo que posee de sobra, es decir, la tradición* (Ortiz, 1995:19).

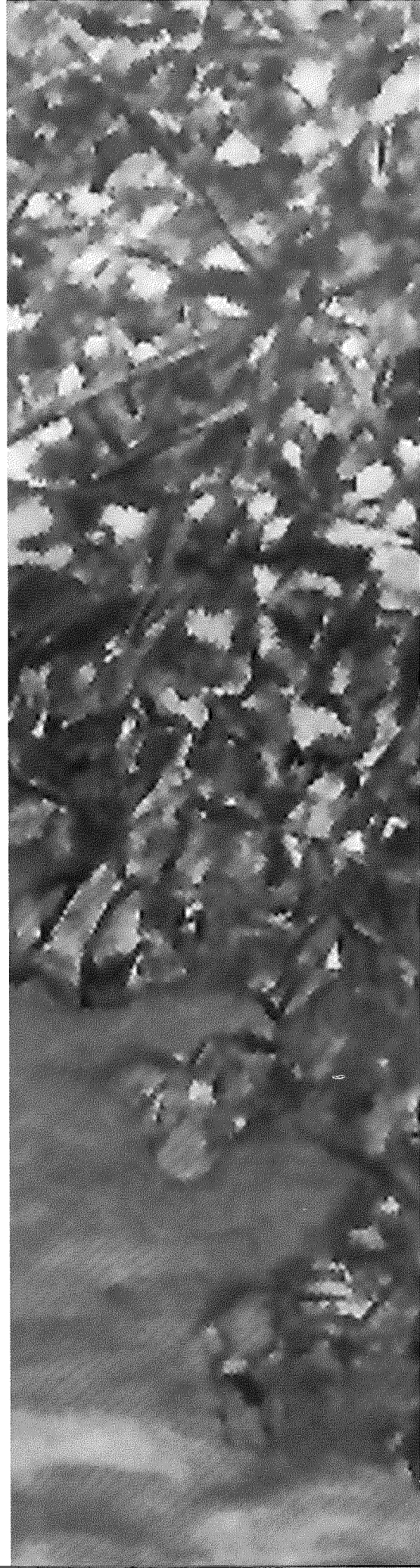
Como señala Martín, estas fuerzas se expresan en el pueblo. *Los movimientos populistas crean la posibilidad de controlar*

*los efectos de la modernización, mediante la búsqueda de una síntesis entre esa "necesidad" de modernización, y la permanencia de los valores, propios de estas sociedades,*(1984: 147). El populismo intenta superar la escisión entre las dos racionalidades o cosmovisiones: la primitiva y la moderna cuyo choque constituye parte de la historia contemporánea de la América Latina.

Por mucho tiempo se planteó la necesidad de superar nuestras formas tradicionales para alcanzar la modernidad. Así tenemos que, la descripción ideológica de los individuos en los estrechos límites de la comunidad local debía ser sustituida por la "transferencia de lealtades" a la nación. Se tenía que hacer realidad la sociedad industrial, portadora de la democracia a la cual se aspiraba.

En estas circunstancias, entonces, la tradición aparece según Renato Ortíz como "fuerza y obstáculo" al mismo tiempo. *Fuerza porque el elemento definitivo de la identidad pasa necesariamente por ella; obstáculo pues su presencia nos aparta del ideal imaginado.*

Ahora bien, al mismo tiempo que se intentó integrar las culturas tradicionales a la dinámica nacional, comenzó también a valorárselas como lo "propio", lo "auténtico", la "esencia" de nuestra identidad. Ocurrió por ejemplo con las formas sociales indígenas y negras. Así también se ha exacerbado en América Latina un culto al pasado, a las raíces, como lugar donde reside nuestra



verdadera identidad. La “raza cósmica” de la que habló románticamente José Vasconcelos en México para designar la misión que teníamos los latinoamericanos de constituir la raza definitiva, integradora, con sentido universal.

La identidad así manejada ha sido entonces un refugio que nos ha permitido hacernos a una casa en la cual no sólo hemos tejido nuestro presente sino también demonizado lo extranjero, como amenazador de nuestras más genuinas tradiciones. Estamos hablando de un concepto de identidad, de una abstracción interesada que no se corresponde con los verdaderos flujos de la realidad. Pero desde allí, desde ese código cerrado se ha intentado dar cuenta de lo que verdaderamente somos. Sin embargo, los cambios acelerados que experimenta la sociedad global de la cual formamos parte, está obligando a re-enfocar, a re-mirar los elementos definitorios de la identidad para adecuarla precisamente a aquellas transformaciones. Pudiera decirse que se trata de una visión plural y heterogénea de la identidad. Preguntarse qué somos hoy los latinoamericanos pasa por un re-examen de lo que creímos haber sido hasta los momentos presentes.

### **Tradición, modernidad y democracia**

Pensar la modernidad en América Latina significa pensar su especificidad histórica

y cultural; redescubrir la génesis de la sociedad moderna como resultado de la modernización y la racionalidad en los usos sociales de la religión, en el descentramiento del capitalismo y de la ética puritana del trabajo; percibir las relaciones entre lógicas de identificación, clases sociales, estamentos, formas de producción, consumo y expresiones de la cultura política. La modernidad como proceso de construcción de la unidad nacional y de las identidades colectivas desata el desarrollo de los mercados y empresas capitalistas y la formación de una cultura política y democrática. La precariedad material y cultural en América Latina limita los alcances de los anhelos de modernidad.

José Joaquín Brunner elabora un concepto de modernidad desde y para América Latina en donde la construcción social se redefine a partir de su propia experiencia, los imaginarios colectivos y la autonomía cultural en la producción de lo simbólico en términos de secularización, individuación, racionalización y burocratización como procesos peculiares que reviven la contradicción entre lo tradicional y lo moderno. Brunner sostiene que la modernidad es una experiencia de espacio y tiempo, de imaginación social y existencia, de trabajo y vida cotidiana, de dominio y explotación. La modernidad en América Latina se sitúa en la interdependencia de cuatro núcleos organizativos: *la Educación como proceso de conocimiento y socialización o como empresa industrial que define la “cultura*

*de masas” y produce la escisión entre cultura de élite y cultura popular que caracteriza el imaginario social de la modernidad; los mercados que operan como factores organizativos del desarrollo de los modos de producción; la expansión de la empresa capitalista ampliamente competitiva y de innovación tecnológica y, por último, el campo de expresión de las hegemonías en cuyo ámbito se encuentra el Estado-Nación como forma de apropiación del territorio y mediación de los conflictos sociales y étnicos en América Latina (1992: 30).*

La heterogeneidad cultural es un puente de comunicación entre la racionalidad institucional-religiosa adyacente al mundo micro de raíces indígenas, campesinas y africanas, con su universo mítico, que emerge en las masas urbanas de América Latina, en donde lo moderno y lo tradicional se expresan en la pluralidad de lógicas suigéneris, frente a la identidad de Europa y de los Estados Unidos; sociedades en las cuales las estructuras sociales, la validez de la verdad, el desarrollo de la ciencia y la técnica están contenidas y articuladas a la economía capitalista.

La cultura moderna se organiza como un sistema de producción, comunicación y circulación pública de realidades simbólicas. Las empresas, las industrias, las instituciones educativas y eclesásticas, las asociaciones profesionales, las comunidades académicas, los medios de comunicación y los estados nacionales son redes de producción de la

heterogeneidad estructural. Lo nacional en América Latina combina la unidad en la diferencia del mestizaje y sus mediaciones: la secularización, el imaginario cotidiano y la construcción conflictiva de un orden democrático, legítimo, plural y tolerable.

Las obras de Carlos Fuentes, Paz, García Márquez parecen hacer hoy más inteligible la racionalidad de nuestro universo, la especificidad del mundo latinoamericano (Quijano, 1991: 100). Estamos expuestos a la influencia de los medios informativos y a la dinámica global del mercado; a riesgo de sucumbir económicamente, no escapamos al régimen financiero globalizado que impera en el mundo.

El ritmo migratorio de nuestras poblaciones crece aceleradamente intensificándose las interconexiones culturales. Sin duda formamos parte de la cultura global. Para García Canclini (1994: 79) estos fenómenos *relativizan los contextos nacionales como condicionantes básicos de la identidad*, e impulsan a construir una definición contemporánea de la misma: *Al constituirse no sólo en relación con un territorio, sino también en conexión con redes internacionales de mensajes y bienes, la definición de identidad no debe ser únicamente socio-espacial sino socio-comunicacional. Por lo tanto, tendrá que articular los referentes locales, nacionales y también de las culturas post-nacionales que reestructuran las marcas locales o regionales establecidas a partir de experiencias territoriales*

*distintas. La identidad se conforma tanto mediante el arraigo en el territorio que se habita, como mediante la participación en redes comunicacionales deslocalizadas (Canclini, 1994: 80).*

Esta necesaria reconstrucción del concepto de identidad hecha por García Canclini, se fundamenta en cuatro cambios conceptuales: a) el carácter históricamente constituido y por lo tanto no sustancialista de las identidades; b) el papel de los componentes imaginarios en la constitución de las identidades étnicas y nacionales, así como la caracterización de las diferencias con otras etnias y naciones a partir de lo cual la identidad no sería la expresión “natural” en que se viven las relaciones con un territorio, sino la manera en que se imagina que se viven; c) la composición o etnia; y d) el creciente rol de los condicionantes transnacionales en la constitución de las nuevas identidades y la disminución de los condicionantes territoriales y raciales de las identidades étnicas y tradicionales.

## **Identidades y pluralidad cultural**

Paz ha llamado la “otredad”, palabra tomada de Antonio Machado, para designar la diferencia dentro de la identidad. Y es que la diferencia, lo diverso, la inclusividad, ha sellado desde la conquista nuestra existencia social. Fuentes lo ha mostrado bien en sus obras. En *El Espejo Enterrado*, alude al barroco del nuevo mundo -un “arte de proliferaciones”- como expresión de lo



ambiguo pero también de lo inclusivo: *El barroco es un arte de desplazamientos, semejante a un espejo en el que constantemente podemos ver nuestra identidad mutante. Un arte dominado por el hecho singular e imponente de que la nueva cultura americana se encontraba capturada entre el mundo indígena y se reafirma con la fuerza...* (Fuentes, 1992: 206).

Hoy, merced a la intensificación y velocidad con que se producen los encuentros interculturales, la otredad de la que habla Paz se vuelve más viable todavía. No es posible ya ignorar o desecher el trasiego de modos de vida, costumbres, valores, que marcan nuestras prácticas sociales.

El sentido de los derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas en 1948, debería más bien tener hoy como razón fundamental el medir la proximación de culturas y Estados a un

ideal civilizatorio que las trasciende; no ayudar a formar grupos de resistencia contra él. La alteridad, el reconocimiento del otro y la diversidad cultural provocan una situación compleja en donde para Touraine *aceptar lo otro pasó entonces por desacralizar las identidades, despojándolas del esencialismo metafísico, entendiéndolas en su carácter multicultural* (1995: 50).

Alain Touraine entiende el multiculturalismo, que se traduce en pluralismo cultural, como un reconocimiento de las diferencias entre las culturas, lo que necesariamente obliga al diálogo, al respeto y la tolerancia. Incluso los estilos culturales más imperialmente difundidos adoptan en cada espacio receptor un “sesgo específico”.

Todo esto no debe entenderse como negación de los códigos tradicionales, ni la desaparición de las luchas por la soberanía, ni la ausencia de conflictos, sino como su localización en otro

registro mucho más tolerante y multifocal.

Desde los planteamientos de García Canclini, la hibridación de nuestras culturas no significa desconocimiento de la desigualdad, sino que demanda la redefinición de *concepciones estratificadas que separan rígidamente lo popular de lo elitista, lo tradicional de lo moderno y lo nacional de lo extranjero.* (1992: 111).

## Identidades y presencia viva

Identidad, ha dicho Fuentes, es lo que “somos ahora mismo”; con lo cual la descartamos como una búsqueda del origen, que es la ilusión, o como una apuesta por el futuro, que sustraería sustancia al presente.

Pero decir que lo que somos es el qué somos ahora mismo, pasa por el reconocimiento de los tiempos históricos



que se cruzan en nuestro subcontinente. Esto viene del ser heterogéneo que conformamos, donde se articulan, complejamente, tradiciones y modernidades, con sus lógicas y racionalidades particulares. Ello por supuesto responde a la forma como se desarrolló nuestra modernidad: no eliminó y reforzó elementos tradicionales.

La heterogeneidad estructural se aplica a la economía y a la cultura, sin embargo tal concepto no debe asumirse como mera yuxtaposición de prácticas desconectadas. Por el contrario, debe permitir descubrir cómo esas prácticas pueden aparecer o colarse subrepticamente en las acciones más tenidas como modernas.

América Latina vive tiempos culturales trancos y mixtos de premodernidad, modernidad y posmodernidad. Quizá sea

gracias a esta convivencia que la personalidad cultural de nuestra región, además de múltiple sea ambigua, y nuestra identidad, en sus diversos espacios y tiempos, esté constituida por varias identidades de tal modo que es posible encontrar en nosotros varios “yo profundos”.

Para Quijano, la relación entre historia y tiempo es en América Latina diferente a como se presenta en Europa o en EE.UU.: *En América Latina, lo que en otras historias es secuencia, es una simultaneidad... se trata de una historia diferente del tiempo. Y de un tiempo diferente de la historia* (1991: 51). De allí que la modernidad sea para nosotros discontinua; Quijano habla de *un tiempo nuevo, que contiene muchos tiempos* lo cual imposibilita la proyección hacia la región de un esquema lineal del tiempo histórico tal como apunta Hopenhayn.

Si el tiempo se mueve a velocidades insospechadas, como hemos visto, para América Latina ello significa una intensidad de la cualidad multitemporal que la define. De tal modo que la coexistencia de tiempos distintos se agudiza en América Latina, incentivada por un flujo de comunicaciones a partir de la cual se difuminan cada vez más las fronteras que intentaban demarcar nuestros espacios sociales.

## Conclusiones

La aproximación a los cambios que experimenta el mundo, signados por lo que se ha dado en llamar globalización, nos marca indudablemente aunque lo haga de modo distinto de acuerdo a los grupos sociales implicados. Las élites están más conectadas con lo que sucede en el mundo que los grupos más desfavorecidos. Pero compartimos todos



un imaginario social modelado por los medios de comunicación que nos emparenta y nos hace partícipes de una cultura mundializada que reubica, si no minimiza, el rol de lo específicamente nacional. Esto es congruente con las tendencias debilitadoras que experimentan las entidades nacionales como consecuencia del robustecimiento de instancias transnacionales, económicas, culturales o políticas. En estas circunstancias nuestra identidad está signada por la presencia de lo otro, por la alteridad en que nos reconocemos como sociedad. Nuestra morada es múltiple. Mestiza y hecha en la textura de diferentes etnias, culturas, movimientos sociales, locales, juveniles y géneros contradictorios y paradójicos a la vez. Pero es definitivamente una casa abierta, que necesita ubicarse desde su particularidad en la gran vecindad que es el mundo para seguir siendo nuestra morada preferida. Inventada y soñada por hombres vitales, creativos e imaginativos.



## Bibliografía

- ARENAS, Nelly. *Globalización e Identidad Latinoamericana*. No. 147. Caracas: En Revista Nueva Sociedad, 1996.
- BRUNNER, José Joaquín. *América Latina en la encrucijada de la Modernidad*. Documento de trabajo, FLACSO, Programa Educación y Cultura No. 22. Santiago de Chile, Abril de 1992.
- DRUCKER, Peter. *La Sociedad Postcapitalista*. Bogotá: Editorial Norma, 1994.
- FUENTES, Carlos. *El Espejo Enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. En C. Moneta y C. Quenan (comps.): *Las reglas del juego*. América Latina. Globalización y regionalismo. Buenos Aires: Corregidor, 1994.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: Suramericana, 1992.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *El futuro de las sociedades multiculturales*. Naciones Unidas, Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, Tercera Reunión, Costa Rica, 1994.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1992.
- HABERMAS, Jürgen. *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid España: Tecnos, 1994.
- HOPENHAYN, Martín. *Ni Apocalípticos ni Integrados, Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- LECHNER, Norbert. *Reestructuración de los Mapas Políticos*, Conferencia dictada en el XX Congreso ALAS. México, 1995.
- MARTIN, Gustavo. *Ensayos de Antropología Política*. Caracas: Tróphycos, 1984.
- WATERMAN, Peter. *Global, Civil, Solidario. La Complejización del Nuevo Mundo*. En Nueva Sociedad No. 132 de 1994.
- ORTIZ, Renato. *Cultura, modernidad e identidades* En Nueva Sociedad No. 137, 5-6 1995.
- ORTIZ, Renato. *Cultura, modernidad e identidades* En Nueva Sociedad No. 137, 5-6 de 1995.
- PAZ, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. México: FCE, 1994
- PAZ, Octavio. *Convergencias. La Búsqueda del Presente*. Conferencia Nobel 1990. Colombia: Editorial Seix Barral S.A, 1991.
- PRIGOGINE, Ilya. *El nacimiento del tiempo*, Barcelona: Tusquets, 1993.
- QUIJANO, Aníbal. *Modernidad, identidad y utopía*. En Edgardo Lander (ed): *Pensamiento crítico: un diálogo interregional*. Modernidad y universalismo. Caracas: Nueva Sociedad, 1991.
- TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es una sociedad multicultural?* En claves No. 56, 10 de 1995.